

EDITORIAL

Iniciamos el año 2017 con un nuevo número de la Revista de Investigación Educativa que con la experiencia adquirida y conservando sus señas de identidad comparte y facilita la difusión de la investigación actual y emergente del campo de la educación en su sentido más amplio, a través de un espacio riguroso, libre y renovador.

Toda revista es un medio de expansión y transferencia que constituye un puente a la vez que una ventana abierta para comunicar al exterior el desarrollo del conocimiento científico derivado de las investigaciones y del pensamiento, abriendo paso al escenario de las ideas (pensamiento) y al debate o discusión (réplica) en el que todos debemos sentir partícipes para contribuir al avance de la cultura científica.

Vivimos en tiempos revueltos para la educación, en nuestro país está cuestionada y a todos nos inquieta y afecta. La educación no está en su mejor momento, como advierte nuestra querida Margarita Bartolomé en el artículo que abre este número, “existe el reconocimiento de que algo no marcha bien en educación y deberíamos abordar nuevos enfoques que supongan un cambio efectivo no sólo en el sistema escolar sino en la propia concepción de educación” (Bartolomé, 2017, p. 16).

Si bien la democracia ha consolidado la educación como uno de los derechos más importantes y fundamentales de nuestra Constitución, aún hay que seguir caminando hacia un sistema educativo cualitativamente mejor, en el que se eliminen las exclusiones, los fracasos y los abandonos inexorables, y en el que respetando la diversidad cultural, inherente a todas las sociedades plurales y globales como la nuestra, se transite hacia la consecución de una de las metas más trascendentes de la educación, la igualdad de oportunidades.

Actualmente el sector educativo está agitado y necesita de una profunda reflexión y consenso sobre aspectos nucleares como la calidad, la financiación, los deberes, el bilingüismo, las reválidas, el carácter público o concertado, los horarios, las religiones y otras cuestiones relevantes para una buena política y gestión educativa con la que evidentemente, todos nos sentimos identificados.

Nuestros dirigentes y líderes políticos dicen estar de acuerdo en la necesidad de reformar la educación, pero mientras nuestras aulas tienen cada día más conflictos y menos respuestas, pocos son los espacios de deliberación para precisar el cómo y para hacer propuestas conciliadoras. No somos capaces de crear entornos y comunidades educativas eficaces donde se fomente la cultura de aprendizaje; quizá es el momento de convertir las escuelas y los centros e instituciones educativas en verdaderos proyectos educativos plurales y colectivos y dejar de ser únicamente unidades administrativas. Para ello es imprescindible detenernos en la mejora de la formación

inicial del profesorado e impulsar paralelamente la formación continua y el desarrollo de la carrera docente, porque hoy más que nunca, está frío el entusiasmo.

No parece fácil alcanzar un pacto o compromiso en educación y ciertamente todos estamos ya algo cansados de tantas reformas siendo escasas las acciones constructivas y proactivas, no obstante, entre el escepticismo de unos y las esperanzas de otros no cabe duda que es loable y necesario, porque nunca la educación en España ha ido tan a la deriva, ya sea por la escueta y ambigua respuesta institucional a los retos y desafíos del futuro, ya por la excesiva burocracia exigida, o bien, por el ineludible dinamismo de un contexto extraordinariamente cambiante, todo lo cual dibuja un escenario educativo desorientado y desencantado.

Lo innegable es que vivimos en un mundo complejo, incierto, cambiante, volátil, líquido... mientras nuestro sistema educativo se conserva estático y sólido. Bauman (2007) enfoca muy bien la cuestión y manifiesta que cuando el mundo se encuentra en perpetuo cambio, la educación debería ser lo bastante rápida para sumarse a éste. Estamos ante la educación líquida.

Esta inquietud no se puede definir mejor. De hecho, este concepto se integra en una disertación mucho más amplia, la denominada "Modernidad líquida" que describe un panorama actual repleto de realidades flexibles donde apenas hay espacio para verdades absolutas y conocimientos sólidos.

Este reconocido filósofo y sociólogo polaco entiende la educación como una "acción continua de la vida" (Lifelong Learning) donde lo importante es formar ciudadanos que recuperen el espacio público de diálogo y sus derechos democráticos, para así ser capaces de controlar el futuro de su entorno y el suyo propio (Bauman, 2007).

En este sentido comparto la concepción sobre la cultura líquida de dicho autor, la cual se consolida con el devenir del tiempo:

La cultura líquida moderna ya no siente que es una cultura de aprendizaje y acumulación, como las culturas registradas en los informes de historiadores y etnógrafos. A cambio, se nos aparece como una cultura del desapego, de la discontinuidad y del olvido (Bauman, 2013, pp.45-46)

Desde este posicionamiento, el Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2010, plantea tres grandes retos a tener en cuenta en la educación actual: tratar con la ingente cantidad de información, convivir con la tiranía del momento y finalmente armonizar la relación maestro - alumno. Es crucial transformar el sistema educativo, aunque la tarea de construcción de otra educación requiere pensarla de formas distintas:

... el cambio actual no es como los cambios del pasado. (...) aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo (Bauman, 2013, p. 46).

Hay que creer en la posibilidad del cambio. Contra la crisis en educación tenemos que abordar vías alternativas de acción colectiva y participativa para pensar, debatir y construir nuevas formas de comunicación y diálogo entre ciudadanos y expertos e impulsar la renovación e innovación de las formas tradicionales, creando nuevos desafíos para la participación de la comunidad educativa en particular y de la ciudadanía en general.

Indudablemente el siglo XXI va a tener que responder a la pregunta de cómo armonizar el poder, conformando la capacidad de hacer las cosas y de decidir qué debe hacerse, todo ello de forma abierta, consensuada y con una responsabilidad compartida; la de asumir el compromiso del cambio y participar activamente.

En la dinámica y compleja realidad socioecológica en que vivimos existen múltiples factores que tienen una influencia reconocible en la educación; su difusión en revistas como la nuestra es necesaria para hallar puntos de encuentro y con nuestros saberes y quehaceres, promover una educación para el desarrollo sostenible.

En la pertenencia a cualquier cultura existe una función honorable e indispensable: continuar sin renunciar a la utopía, como declama Eduardo Galeano,

Ella está en el horizonte. (...) Yo me acerco dos pasos y ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar (Galeano, 1993).

Caminemos...

Pilar Martínez Clares
Editora Adjunta de la Revista de Investigación Educativa

REFERENCIAS

- Bartolomé Pina, M. (2017). Diversidad educativa ¿Un potencial desconocido? *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), pp. 15-33.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Galeano, E. (1993). *Las palabras andantes*. Madrid: Siglo XXI.

